

## Capítulo 420

### ¿¡Qué Quieres Decir Con No!?

El silencio que siguió, después de que Leviathan dijera que no iría con su familia, no se produjo simplemente porque estaban a más de 30.000 pies bajo el agua.

Abaddon, al igual que todas sus esposas, tuvo que lidiar con el hecho de que su hija acababa de decir que no a ir con ellos.

¿Por qué diría que no?

¿¡Ya los odiaba!?

Incluso Tifón, un paquete vacío de ira y poder bruto, no se opuso a reunirse con la familia y recibir un nuevo cuerpo.

¿Entonces por qué la pequeña Levi los rechazó?

Abaddon mantuvo la calma, mientras intentaba llegar al fondo de este dilema.

"Hija mía, ¿puedes decirme por qué tú...?"

"¡Ella nos odia!"

"¡Somos madres terribles!"

"¡Le iba a tejer un mono y unos patuquitos!"

"¡Quería quedar embarazada de ella!"

Poco a poco, Abaddon se dio la vuelta y vio que sus esposas estaban llorando, unas sobre otras, aparentemente al borde de un colapso mental.

—¡Lo-lo siento! —dijo Leviathan en pánico—. ¡N-no es que no quiera ir, es solo que no puedo!

Abaddon volvió a centrar la atención de Leviatán en él, para que la visión de sus madres entrando en pánico no la hiciera entrar en una espiral.

"Está bien, hija mía. Sólo dime qué te pasa y me encargaré de que no vuelvas a preocuparte".

Leviatán meneó la cabeza decepcionadamente en su enorme forma.

"Me ha sido asignado un papel desde antes de que este mundo fuera poblado por primera vez. No puedo ignorar esa responsabilidad".





Abaddon le sonrió tristemente a su hija, mientras le acariciaba las escamas.

"Querida mía... ¿sabes exactamente cuál es tu papel destinado?"

"..." Leviatán parecía saber exactamente a qué se refería su padre, y de inmediato se quedó en silencio frente a él.

Cuando finalmente llegue el fin de la guerra, la bestia del mar está destinada a luchar contra sus dos contrapartes, la bestia que gobierna la tierra y la bestia que gobierna los cielos.

Se supone que los tres mueren en el conflicto, y su carne alimentará a los pocos humanos justos que sobrevivan al ataque inicial de demonios y otros monstruos mitológicos.

Leviatán sabía que sonaba mal, pero si era honesta, no le molestaba tanto.

Esto era todo lo que ella alguna vez había conocido.

No creía que hubiera nada malo en morir por aquellos menos afortunados, y cuando falleciera, simplemente viajaría al infierno bíblico para actuar como guardia.

Sin embargo, aún no había aprendido que su padre no era el tipo de persona que permitiría que eso sucediera.

"Estoy orgulloso de vosotros, por vuestra lealtad y vuestra determinación a la hora de asumir vuestra responsabilidad, pero no tenéis por qué preocuparos por los humanos. Estarán bien sin vosotros".

"¿...Ya los conociste?"

—Sí, lo he hecho —dijo Abaddon riendo—. Tu hermana mayor también estaba preocupada por su debilidad y me pidió que les diera poder, y tengo la intención de hacerlo.

"¿...Cómo? ¿Empoderarlos?"

Abaddon sonrió con picardía, mientras le contaba a su hija el plan que había elaborado durante su corto viaje a la tierra.

"Estás bromeando", dijo ella, estupefacta.

—No en este momento, querida. Tu hermana me ha hecho una petición sincera y tengo la intención de cumplirla. El precio que pague por tus deseos y los de tus hermanos, siempre será intrascendente para mí —dijo Abaddon con sinceridad.

Parecía que Leviatán estaba pensando en algo desde hacía un buen rato.



"No puedo dejar a mi gente atrás", dijo.

Abaddon extendió su mano y una especie de vórtice se creó en su palma.

Uno por uno, los cientos de monstruos marinos reunidos fueron absorbidos por el vacío y desaparecieron.

\* \* \*

En el reino espiritual del agua de Sheol, Thea, Mira y Gabbrielle flotaban distraídamente en el mar en calma.

Este día de hermandad fue una decisión improvisada, y las tres se lo pasaban genial en traje de baño y gafas de sol oscuras.

Thea: "¡Esto es vida..!"

Mira: "¡Sí..!"

Gabbrielle: "Estoy de acuerdo."

Mientras las chicas disfrutaban de su día juntas, de repente se abrió un agujero en el cielo y una masa de grandes y confundidas criaturas marinas se derramó en el agua, creando un gigantesco maremoto que se cernió sobre las chicas de manera siniestra.

Thea: "...Deberíamos habernos quedado en casa y haber comido hasta enfermarnos".

Mira: "¡Te lo dije!"

Gabbrielle: "Lo sabremos la próxima vez".

*¡¡CHAPOTEO!!*

\* \* \*

—¿Lo ves? —dijo Abaddon con una sonrisa amable—. Ya están en casa y pronto se acostumbrarán a su nuevo entorno. Están esperando que te unas a ellos, querida mía.

Leviatán pareció asentir con la cabeza, en señal de aceptación, y presionó su frente contra todo el cuerpo de su padre.

Al igual que Tifón y Nidhoggr, se convirtió en una masa de luz y entró en su cuerpo sin obstáculos.

Abaddon sintió que el agua detrás de él se agitaba y miró por encima del hombro para encontrar a Tatiana parada detrás de él, con una pequeña sonrisa tímida.



"Supongo que prefería quedar embarazada de una forma más divertida, ¿no? Qué suerte tengo".

Abaddon se rió mientras rodeaba la cintura de su esposa con sus brazos y atraía su cuerpo hacia el suyo.

—Sí, pero primero hay algo más importante, que tiene prioridad en este momento... ¿Tienes miedo?

—Por supuesto que no... Tengo a nuestra familia que me apoya.

Un momento después, Lillian apareció flotando y él también le hizo espacio.

Como ella tampoco mostró signos de duda, simplemente colocó dos besos cortos en los labios de ambas; pasándoles el poder de Leviatán a cada una de ellas.

Una vez que sus cuerpos comenzaron a brillar, se marearon un poco, él retrocedió y observó cómo se reformaban.

Tatiana no estaba segura de cómo esperaba sentirse al ascender, pero si era honesta tendría que decir que dolió.

Cada parte de su ser se sentía como si estuviera siendo quemada, hasta quedar crujiente, y luego rehecha con poder sagrado y demoníaco.

Estaba bastante sorprendida por no haber gritado ni chillado.

Simplemente no sentía que tal acto valiera la pena, ya que Bekka, Lailah y Lisa habían podido arreglárselas sin hacerlo.

Su perseverancia pareció dar frutos, porque terminó su ascensión más rápido que Lillian.

Mientras escuchaba la voz de Asherahh en su cabeza, sonrió sabiendo que todo lo que había pasado había valido la pena.

'Tatiana Tathamet, Diosa del Océano...'

'Criaturas marinas...'

'Amanecer...'

'Locura...'

'Sexo...'

'Caos...'

"Y Justicia."





Mientras tanto, Lillian finalmente estaba escuchando palabras similares, igualmente significativas.

'Lillian Tathamet, diosa demoníaca de la adaptación interminable...'

'Los muertos..'

'Monstruos...'

'Animales..'

'Resurrección...'

'Transformación...'

'Y sacrificio.'

Cuando las columnas de luz dorada desaparecieron, Abaddon desarrolló una erección casi instantáneamente.

Los cambios de Lillian eran difíciles de medir, ya que podía verse como quisiera en cualquier momento que quisiera.

Sin embargo, la calidad de la que parecía estar hecho su cuerpo, tenía una diferencia casi entre la noche y el día.

Era indescriptiblemente hermosa, con una piel perfecta, un lujoso cabello naranja y sus brillantes ojos verdes.

Sin embargo, Tatiana estaba muy, muy lejos de ser inferior.

A diferencia de Lillian, en realidad se veía un poco diferente.

Era más alta y parecía mayor, con muslos más gruesos y un trasero más grande, para deleite de su marido.

Ahora bien, sería imposible decir que ella no era del mismo grupo de edad que el resto de las chicas con las que Abaddon estaba casado.

El color rojo sangre de sus ojos había desaparecido y había sido reemplazado por un dorado abrasador.

Los cuernos de un rojo brillante, en la parte superior de su cabeza, se erguían como coral en su mar de cabello corto blanco.

Los tatuajes, que solo tenía en la pierna antes de ascender, se habían extendido para cubrir toda su espalda y sus mejillas, hasta debajo de sus ojos.

Su herencia de súcubo había florecido por completo, y ahora era una auténtica diosa del sexo y, sin duda, una muy poderosa además.





Sin embargo, recibió otra divinidad, más sorprendente.

«Una diosa del caos... ¿Mi Tatiana?», pensó Abaddon.

Normalmente, cuando uno pensaba en los dioses del caos, pensaba en seres poderosos y maliciosos, que eran algo bipolares y propensos a ataques de asesinato en primer grado.

Pero su querida Tati era la mas dulce de ellas, ¿no?

"¿Acaso se equivocó Asherah?", se preguntó. "Pero, sin embargo..."

Ella era fuerte.

Si uno tuviera que clasificar el poder de todas sus esposas, en términos de más a menos destructivo, sería el siguiente:

Beca.

Tatiana.

Valeria.

Serás.

Audrina.

Lilian.

Laila. Lisa-san

Eris.

Si bien había otros factores involucrados en la medición de su fuerza y eficiencia en una pelea, las cuatro mejores tenían divinidades diseñadas específicamente para la destrucción impía.

Abaddon sonrió y se preparó para felicitar a ambas muchachas, cuando sintió una cierta picazón en el cerebro.

Una picazón muy molesta y desconcertante. '¿Quién... se atreve...?!'

\* \* \*

Cuando Abaddon abrió los ojos nuevamente, se encontraba dentro de un mundo de oscuridad, con solo unas pocas estrellas doradas brillando en la distancia.

Éste era su espacio mental.





Su tesoro más sagrado, lleno de todos sus recuerdos y experiencias más vividos.

Y acababa de pillar a alguien intentando echar un vistazo allí.

Arrodillada frente a él, había una joven de piel bronceada, tatuajes y cabello corto y verde.

Llevaba un sencillo kimono verde, sobre un elegante traje de baño, que estaba arruinado desde que apareció aquí, porque había llorado por todas partes.

Al igual que él, ella era un dragón, aunque no era uno de los suyos.

Ella le olía tan extraña que ni siquiera podía empezar a identificar de dónde venía.

"¿Quién eres tú?" preguntó.

"¡¡LLL-Lucía Amarok!"

La mujer respondió instantáneamente y se confirmó que la capacidad de Abaddon para controlar a todos los dragones y monstruos funcionaba bien.

"¿Cómo entraste en mi mente?"

"¡No lo sé! ¡Lo juro! Me llevaron a una cueva, luego me transformaron en un dragón, y luego vi todos estos recuerdos, ahora estoy aquí frente a ti y a punto de mearme, porque realmente das miedo, y yo..."

"...Te agradecería que no te hicieras pis en mí cerebro", dijo Abaddon sin comprender.

"¡S-Sí, señor!"

El dragón suspiró, mientras agitaba su mano frente a la joven y creaba una mesa para sentarse.

"Tranquilízate. Ya sé que no eres hostil, así que podrás conservar tu vida y tu cordura. ¿No estás agradecida?"

"S-Sí, señor."

—Bien, siéntate ahora y cuéntame todo lo que sabes desde el principio. Me niego a creer que hayas llegado aquí sin darte cuenta...

De repente, Abaddon se detuvo, mientras miraba hacia el cielo.

'¿Me estás tomando el pelo?'

Podía sentir que algo intentaba entrar en este lugar a través de su conexión con la chica, pero no lograba superar las defensas de Abaddon.





—¿Reconoces a esta persona? —preguntó Abaddon, mientras permitía que la voz del forastero entrara en su mente.

La chica en el suelo escuchó atentamente y estaba claro que sabía exactamente quién la estaba llamando.

'...cia.!'

'¡L...ia...!'

'¡Lucía!'

—¡Viejo Gintanai! —dijo emocionada.

"... ¿Quién?", se preguntó Abaddon.

